

COLECCIÓN
CIENCIAS HUMANAS

ALEJANDRO BIALAKOWSKY (COMP.)

RECLASIFICACIONES CONTEMPORÁNEAS

Teoría sociológica, opresión y emancipación

DEDALUS 

Alejandro Bialakowsky... [et al.]
Reclasificaciones contemporáneas.
Teoría sociológica, opresión y emancipación,
1ª ed, compilación de Alejandro Bialakowsky,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dedalus, 2023.
210 pp.; 21 x 13 cm (Ciencias Humanas)

ISBN 978-987-3744-80-8

I. Sociología. I. Bialakowsky, Alejandro, comp.
CDD 301.072

© 2023, Alejandro Bialakowsky

1ª edición: agosto de 2023

© 2023 Dedalus Editores
Julián Álvarez 1177, Buenos Aires, Argentina.
info@dedaluseditores.com.ar
dedalus.editores@gmail.com
www.dedaluseditores.com.ar

Diseño de colección: Alejandro Crudele
Cubierta y maquetación: Ariel Shalom
Imagen de cubierta: Eugenia Fraga

ISBN 978-987-3744-80-8
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

COLECCIÓN
CIENCIAS HUMANAS

ALEJANDRO BIALAKOWSKY (COMP.)

RECLASIFICACIONES CONTEMPORÁNEAS

Teoría sociológica, opresión y emancipación

DEDALUS 

Índice

Autores	7
Prólogo	9
Los vaivenes de los procesos reclasificatorios <i>Alejandro Bialakowsky</i>	19
El problema de las clasificaciones sociales en la teoría de la colonialidad del poder de Aníbal Quijano. Homogeneidad y heterogeneidad, entre la teoría y la historia <i>Fermín Álvarez Ruiz</i>	53
Diferenciación, desigualdad y exclusión. Las clasificaciones sociales en la teoría de Niklas Luhmann <i>Mariano Sasín</i>	89
Teoría crítica de la corporalidad. Aportes clasificatorios de Herbert Marcuse <i>Eugenia Fraga</i>	127
El valor como problema reclasificadorio. Los aportes de Michel Callon a los estudios sobre las valuaciones monetarias <i>Elisa Ichaso</i>	155
Políticas sociales de endeudamiento. Las clasificaciones sociales bajo el prisma de la financiarización <i>Tomás Nougués</i>	181

Los vaivenes de los procesos reclasificatorios

Alejandro Bialakowsky

Instituto de Investigaciones Gino Germani,
Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina

Introducción

A modo de capítulo inicial de este libro, me propongo trazar algunos lineamientos generales de una teoría sociológica sobre las reclasificaciones. Terribles o sosegadas disputas acerca de las clasificaciones se han desplegado –y lo siguen haciendo con insistencia– a lo largo de los diferentes espacio-tiempos en que se han producido conceptos y análisis sociológicos. Atentas a las encrucijadas que han transformado las configuraciones sociales en determinada época, esas disputas han puesto en juego los alcances y la validez de múltiples teorías, diagnósticos e intervenciones políticas. Tomemos tres ejemplos.

Para la sociología argentina tal como la conocemos hoy, resulta “fundacional” el debate acerca del carácter y la composición de la clase trabajadora que apoyó el ascenso del peronismo desde 1945: la explicación de Gino Germani (1977 [1962]) sustentada en los “nuevos trabajadores disponibles” generó, entre otras, la respuesta de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971) focalizada en los “trabajadores de tradición sindical” con formación política previa. Asimismo, el debate clásico sobre la “división del trabajo” entre Karl Marx (1999 [1867]) y Émile

Durkheim (1967 [1893]) implicó distintas maneras de clasificar la modernidad capitalista que hoy siguen discutiéndose, esto es, si se encuentra fundamentalmente dividida por clases o por funciones. Por último, resultan ineludibles las controversias actuales (con larga trayectoria en las sociologías del Sur y del Norte) sobre la “posible”, la “necesaria” o la “particularista” “interseccionalidad” entre clasificaciones diversas como la mencionada “clase”, el “género”, la “etnicidad” o “raza”, las “valuaciones” estandarizadas de la economía algorítmica y de extracción de datos, entre otras.

En estos conflictos, explícitos e implícitos, ciertas preguntas claves han sido respondidas, reformuladas o abandonadas. ¿Cómo catalogar las distintas formas de lo social (pasadas, presentes y futuras), desde aquellas tan amplias como “la sociedad moderna mundial” hasta los grupos pequeños de una “conversación amistosa” en un café? ¿De qué modo vincular las maneras de dividir y calificar lo social—esto es, sus clasificaciones— con aquellas acerca de lo natural? ¿Cómo analizar las divisiones internas de las formas sociales y sus relaciones entre sí, atravesadas por cruentas explotaciones o búsquedas de anheladas igualdades? ¿Cómo se autclasifican esas mismas formas? ¿Cuáles son los complejos y mutables entramados entre las clasificaciones sociales en general y las clasificaciones que propugnan las perspectivas sociológicas? Para abordar esas preguntas, creo necesario realizar cinco flexiones teóricas.

Primero, es necesario desplazarnos hacia un estudio sobre las reclasificaciones. El concepto de “clasificación” tiene dos inconvenientes. Por un lado, resulta más bien estático; presenta la imagen de una “grilla” rígida, inflexible, que categoriza el mundo y perdura o decae sin inmutarse. Por el otro, supone una suerte de “clasificación primigenia”, que parte de un “vacío clasificatorio”, esto es, una clasificación que se erige sin responder a otras, sin una historia que la atraviesa. Por ende,

considero que, en realidad, nos enfrentamos a “procesos reclasificatorios”, continuos, heterogéneos, desiguales, que pueden ser tanto majestuosos como imperceptibles. Las clasificaciones son siempre reclasificaciones; se modulan frente a otras reclasificaciones existentes de las más diversas maneras, desde oponerse para “desclasificarse” de cierta división social y sus atributos hasta declinar sutilmente una categorización para “mejorarla” o apropiarse de ella.

Segundo, los procesos reclasificatorios son un problema clave de la teoría sociológica con cualidades multidimensionales. Esto implica que no pueden reducirse a un concepto cuya simplificación extrema pudiese restringirlo a una definición “de manual”. Por el contrario, se trata de un problema que alude –de maneras directas o indirectas– a una variedad de conceptos y análisis vinculados a las preguntas antes planteadas. Lidar con su carácter complejo requiere un trabajo de delimitación que abarque las múltiples dimensiones que trazan sus contornos. Estos contornos son sometidos a constante revisión, en particular, cuando se vuelven álgidas las mencionadas disputas reclasificadoras y sus marejadas y vaivenes transformadores.

Tercero, de lo anterior se deriva un punto clave. Los procesos reclasificatorios no son sólo un problema representacional, conectado a construcciones discursivas o simbólicas que representan los mundos sociales y naturales, con mayor o menor grado de incidencia “performativa” sobre ellos. Por el contrario, los procesos reclasificatorios son eminentemente prácticos, dado que también son parte constitutiva de objetos, cuerpos, movimientos, instituciones, jerarquías o luchas, y recorren el más amplio espectro de relaciones sociales. Resulta una de esas cuestiones que no pueden circunscribirse a un determinado aspecto de estudio.

Cuarto, esto ubica los procesos reclasificatorios en un ámbito decisivo para las teorías sociológicas contemporáneas. Este problema permite abordar algunas de sus tensiones irresueltas planteadas a partir de dilemas dicotómicos (por ejemplo, “cuerpo-conciencia”, “dominación-comunicación” o “discursivo-simbólico”). Los procesos reclasificatorios ahondan en esas dicotomías de modo reflexivo. Pueden enfrentarlas mediante una teoría sobre esos mismos procesos que dé cuenta de las características y dinámicas tanto de las reclasificaciones sociales en general como aquellas de la sociología y, en particular, de las teorías sociológicas. Así, considero que nuestro foco debe posarse en los vínculos entre las reclasificaciones sociológicas y las generales, en los complejos entramados que señalan apropiaciones, cercanías y distanciamientos recíprocos.

Por último, este ejercicio reflexivo debe incluir una revisión de las posiciones y jerarquías que muchas veces se sostienen acerca de la elaboración de teorías sociológicas desde y sobre el Sur. Para ello, propongo un enfoque “simultáneo”. Frente a ciertas encrucijadas teóricas y epocales, en distintas latitudes se producen transformaciones heterogéneas, creativas y no lineales de los presupuestos y las herramientas analíticas de la sociología (Cristiano, 2017). Debemos evitar una mirada consagratoria de supuestas “distancias temporales” entre esas producciones del “Sur” y el “Norte” –también dos reclasificaciones en disputa–. En especial, es necesario revisar dos tipos de distanciamiento (Fabian, 2002). Por un lado, debemos dejar de considerar que sólo en el Norte se encuentra el “futuro” de las teorías. Si fuera así, en el Sur sólo quedaría “receptionar” de modo original y con raigambre empírica esas innovaciones. Por el otro, debemos revisar igualmente un supuesto contrario al anterior. Éste afirma que los tiempos del Sur y del Norte serían inconmensurables entre sí, por lo cual también lo serían sus producciones. Esa creencia niega el carácter relacional

que constituye a ambas regiones desde la expansión colonial. De esta manera, es preciso ubicar en el mismo nivel analítico las perspectivas producidas en el Sur y en el Norte para trazar una teoría de las reclasificaciones, sin por ello olvidarnos –más bien lo contrario– que tales perspectivas están atravesadas por relaciones de dominación y desigualdad entre regiones.

En este capítulo despliego las primeras cuatro flexiones en un apartado para cada una de ellas, para luego retomar la quinta en las conclusiones. La importancia de este ejercicio tiene unos cuantos motivos que he ido delineando en los párrafos precedentes. En principio, resulta una suerte de panorama general del problema que los siguientes capítulos del libro retoman de modo más específico, ya sea respecto de algunas perspectivas teóricas en particular, ya sea acerca de ciertos objetos de investigación empírica. A su vez, una teoría de los procesos reclasificatorios es fundamental tanto para releer las diferentes perspectivas sociológicas –esto es, repensar nuestras definiciones teóricas consagradas y también olvidadas– como para producir una perspectiva teórica que pueda resolver los dilemas que acechan a las sociologías contemporáneas. Estos dilemas requieren que los abordemos de modo urgente, porque los procesos reclasificatorios sociales en general, lejos de detenerse, continúan incesantes, por momentos configurando horizontes presentes y futuros desgarradores.

Flexión I: Reclasificaciones

Como ya he mencionado, creo necesario realizar una primera flexión para un estudio de las clasificaciones. Debemos centrarnos en el problema de las reclasificaciones para eludir ciertas dificultades que arrastra su teorización. Las clasificaciones tienen un doble carácter histórico, que nos obliga a

comprender su condición de “siempre ya” reclasificadas. Las clasificaciones no son taxonomías fijas, que tracen divisiones sobre lo social y lo natural de modo estable y rígido, con categorías y atributos excluyentes entre sí. Además, no tienen un “origen” propio, puro y prístino, que marque un comienzo sin disputas reclasificadoras que las precedan, las acompañen y las excedan.

Resulta clásica –y, por ello, no se ha desvanecido hoy– la fantasía de una taxonomía última que señale de forma “científica” de una vez y para siempre cualquier objeto del mundo. Ese camino va, por ejemplo, desde la botánica y la zoología de Carl Linneo en su *Systema naturae* (Foucault, 2008) hasta Auguste Comte (1981 [1830]) con su clasificación de las ciencias y los estadios del “espíritu humano” en su *Curso de filosofía positiva*. Se podría incluir aquí también, aunque con tensiones, al joven Durkheim (1984 [1895]) de las *Reglas del método sociológico* con su búsqueda por elaborar una clasificación de las diferentes “especies sociales” según los elementos que la componen –postura distinta a la sostenida en textos posteriores (Durkheim y Mauss, 1996 [1902])–. En este conjunto de planteos, no resulta posible conocer de antemano todos los componentes de la clasificación; evidentemente, existen formas todavía no conocidas. Sin embargo, los principios clasificatorios y sus reducidas combinaciones asegurarían la continuidad de la taxonomía incluso sobre aquello que se está desarrollando históricamente, respecto de aquello que se ubica en un tiempo remoto (pasado o futuro), o aquello sobre lo que no se acumularon suficientes conocimientos para analizarlo.

Ahora bien, considerar a las clasificaciones como estáticas, bajo una perspectiva “espacial” más que temporal, no es una posición única de ciertas propuestas de impronta “científica”. También ha sido frecuente en el despliegue de relaciones de dominación en la vida cotidiana y en mecanismos de explotación

y sujeción política. Entre ellas, se destacan aquellas que unen rígidas clasificaciones sobre lo social y natural para articular tales jerarquías, en particular, sobre el cuerpo. Como se ha estudiado en profundidad, se han plasmado relaciones de dominación entre “estratos”, “clases” o “etnias” en términos racialistas de “fenotipos” fijos –en particular, a partir de la expansión colonial europea desde el siglo XV (Margulis y Belvedere, 1999; Mbembe, 2001; Quijano, 2000)–,¹ o entre “géneros” en términos de atribuciones según “sexos biológicos” –encadenadas tanto a la división entre “lo público” y “lo privado” como a la legitimidad o ilegitimidad de prácticas y cuerpos (Fraser, 2015; Jelin, 1984)–.² Estas articulaciones han sido acompañadas o no –según el caso– por los saberes consagrados de las distintas épocas, los cuales igualmente estuvieron en disputa con otros discursos y prácticas, a favor o en contra de esas dominaciones.

Por el contrario, todas las supuestas clasificaciones rígidas se han revisado y transformado una y otra vez de modos sutiles y radicales, al punto de llegar a abandonarse o someterse a distintos flujos de profundos cambios. Tal cualidad temporal, histórica, de las maneras de dividir y calificar el mundo no es algo que sólo deba aclararse. Resulta una característica nodal de cualquier clasificación. Éste es el primer motivo por el cual propongo que nos desplazemos hacia *el problema de las reclasificaciones*. Considero que tenemos que partir desde allí, desde el vaivén mismo producido por los constantes procesos de reclasificación que se suscitan y despliegan en y sobre las relaciones sociales, con sus divisiones, atributos, poderes y luchas.

Esto se observa con claridad en las derivas de la dicotomía entre “civilización” europea y “barbarie” latinoamericana,

¹ Sobre esta cuestión, cfr. el capítulo en este libro de Fermín Álvarez Ruiz.

² Sobre este tema, cfr. el capítulo en este libro de Mariano Sasín.

plasmada en el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento (2008 [1845]), de consecuencias trágicas para toda época en que se haya puesto en juego. Así, se destacan, junto a muchas otras, la dislocación de sus atributos por parte de José Martí en favor de Latinoamérica –“no hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza” (Martí, 1985 [1891]: 33)–; o las contemporáneas reflexiones de Horacio González (1999), en su diálogo con los análisis de Ezequiel Martínez Estrada sobre la “pampa argentina”, y de Maristella Svampa (2010) en su debate con los distintos modos en que esa reclasificación ha atravesado la historia político-cultural argentina.

A su vez, hay otro motivo para defender la centralidad del problema teórico-analítico de las reclasificaciones. Se trata de la errónea concepción de que cierta clasificación puede señalarse como primigenia, a partir de la cual habría posteriores procesos reclasificatorios. Desde esa perspectiva, siempre nos enfrentaríamos a un comienzo que puede marcarse como originario, en torno al cual se despliegan modificaciones ulteriores. Esto supone borrar que ese momento es también resultado de procesos de reclasificación. Mientras que algunos procesos reclasificatorios han permitido la emergencia de cierta forma de categorizar lo social y lo natural, otros –o incluso esos mismos– han consolidado la preeminencia de esa forma dentro de densas disputas epocales, al punto de llegar a indicarse como si fuera “primigenia”.

Hay ciertas reclasificaciones que se vuelven más relevantes en una época, en un ámbito intelectual o en una región. Sin embargo, si se las considera como “primigenias”, sin una historia reclasificatoria que las atraviese, resulta sumamente difícil comprender con amplitud sus características, sus modalidades o las razones por las cuales han conseguido –o perdido– esa relevancia. Además, ¿acaso todas esas cuestiones no están

sometidas también a constantes transformaciones? Así, en el ejemplo antes mencionado de la división entre “civilización” y “barbarie” de Sarmiento, se trata de una reclasificación (con una contundencia indudable) de otras categorizaciones que se entrecruzaban en disputa en aquella época. Esas categorizaciones no han dejado de resonar en las mutaciones posteriores de la dicotomía: las coloniales y las emancipatorias latinoamericanas sobre las calificaciones entre “europeos” y “no europeos” (y entre europeos “de primera” y “de segunda”); y las barrocas, ilustradas y románticas acerca del progreso, la razón y las pasiones, o de la cultura y la naturaleza, o de la violencia y el Estado.

También se puede encontrar una sugerente mirada de este continuo proceso de reclasificación en la propuesta que Axel Honneth (1997) realiza sobre la dinámica que va desde el menosprecio hasta el reconocimiento en los movimientos sociales contemporáneos, más allá de las críticas que, con justeza, se le han realizado a su planteo (por ejemplo, cfr. Fraser & Honneth, 2009, sobre la importancia de la “redistribución”). A partir del menosprecio que experimenta una persona (Basaure, 2011), puede ocurrir un acercamiento a otras que sufren las mismas humillaciones (maltrato, desposesión de derechos y desvalorización de modos de vida). Esto hace posible –aunque no necesaria– la emergencia de un colectivo que lucha por su reconocimiento mediante la elaboración de un “puente semántico” (por ejemplo, por parte de minorías étnicas, en particular, “inmigrantes” e “indocumentadas”).

Este “puente” une las experiencias individuales de degradación con los objetivos reclasificatorios del grupo, los cuales –de manera intersubjetiva– se enfrentan a ciertas relaciones de dominación y opresión. Tal proceso conduce a “ensanchar” las estructuras normativas, las formas de solidaridad comunitaria y, con ello, la distribución de recursos. No obstante, no se trata

de un “comienzo desde cero”. Estas configuraciones normativas y solidaridades son resultado de otras luchas por el reconocimiento previas y contemporáneas, que han reclasificado rotulaciones degradantes (si continuamos con el mismo ejemplo, con luchas de otras minorías étnicas o, incluso, de otras minorías tales como religiosas, de género, políticas). A la vez, han generado “puentes semánticos” unidos a esas reclasificaciones, luego puestos en juego y modificados por nuevas luchas. Así, se destacan las continuidades, heterogeneidades, desigualdades y diferentes intensidades de los procesos de reclasificación.

Flexión II: Multidimensionalidad

El problema de las reclasificaciones –y, con mayor precisión, de los procesos reclasificatorios– no puede reducirse a una definición de una línea en un manual de sociología. Está claro que es factible realizar ese ejercicio. Es más, hecho con presteza, puede ser sumamente provechoso, por ejemplo, para estudiantes con apuro por un examen, para citar en una exposición de Power Point, o para comenzar un debate. Sin embargo, en una reflexión más amplia como la que propongo aquí, una operación de ese tipo obturaría la posibilidad de captar la complejidad teórico-analítica del problema estudiado, a la vez que limitaría rápidamente sus contornos, los cuales lejos están de ser evidentes desde un principio.

A su vez, una definición conceptual más sofisticada, aunque también acotada, tampoco es suficiente para una reflexión de largo alcance sobre las reclasificaciones. Se requiere elaborar una perspectiva que permita abordar la densidad del problema al que nos aproximamos (Torres y Gonnet, 2016). Esta densidad incluye diferentes posicionamientos simultáneos plasmados en las vastas producciones de diferentes latitudes de las

ciencias sociales y humanidades y, en particular, de las sociologías (Balibar y Wallerstein, 1991; Bhambra, 2014; Chernilo y Mascareño, 2005; Jodhka, Rehbein y Souza, 2017). Esto abarca un espectro de investigaciones que va desde trabajos abstractos de teorización conceptual hasta análisis concretos de cuño empírico o de coyuntura. ¿Cómo moverse e innovar en esta densidad sin caer en una reconstrucción enumerativa de lo ya realizado, en una simplificación de lo existente o de lo que está por venir, o en una maraña de meditaciones e intuiciones?

Para ello, postulo que se requiere abordar el problema de las reclasificaciones desde una perspectiva multidimensional. Como señala su nominación, esto implica dar cuenta de las diferentes dimensiones que atraviesan el problema. Sus difusos contornos toman forma, justamente, mediante esas dimensiones (Alexander, 1992). Éstas traspasan diferentes planteos que tematizan, elaboran y transforman la cuestión investigada a partir de conceptos, análisis, deliberaciones y propuestas de intervención práctica, ya sea de forma principal, ya sea de manera secundaria o indirecta. Ahora bien, esto no es una propiedad singular de las reclasificaciones. Se trata de una circunstancia que configura los problemas teórico-analítico claves de las sociologías, destacados por su relevancia en los debates clásicos y contemporáneos de la disciplina, como por ejemplo en los diferentes registros que ha adoptado el problema de la “comunidad” (de Marinis, 2012).

En investigaciones anteriores he analizado la importancia que adquirió el problema del sentido entendido “como condición de posibilidad de lo social” para una porción de los “últimos clásicos” de las teorías sociológicas (Bialakowsky, 2020): Pierre Bourdieu (2007), Anthony Giddens (1998), Jürgen Habermas (2010) y Niklas Luhmann (2007). En este “giro del sentido” pude rastrear sus dimensiones fundamentales (“contingencia”, “temporalidad”, “vida cotidiana”, “conciencia” y

“corporalidad”). Realicé ese rastreo a partir de una metodología comparativa que aborda las propuestas singulares de cada perspectiva para, luego, trazar unos contrastes entre ellas mediante las dimensiones que emergen en el propio análisis (Bialakowsky, 2017).

A su vez, comprendí que no alcanzaba con trazar esas dimensiones de modo emergente, sino que también era necesario dar cuenta de cómo éstas se vinculan con otros niveles analíticos (“cómo se define lo social”, “cómo se lo representa”) y sus respectivas dimensiones (“dominación” y “comunicación”, “discursiva” y “simbólica”). Esto me permitió concluir que, en los planteos de estos cuatro autores, tal entramado contiene tensiones, dilemas y posicionamientos teóricos irresueltos. Frente a ellos han respondido, por ejemplo “con un giro pragmatista”, otras perspectivas todavía hoy vigentes como las de Margaret Archer (2003), Luc Boltanski (2014), Honneth (2007) y Bruno Latour (2008). Desde mi punto de vista, hoy el problema de las reclasificaciones puede responder todavía mejor a aquellos desafíos. Volveré sobre esto más adelante en la “Flexión IV: teorías sociológicas contemporáneas”.

Ahora bien, una teoría sociológica sobre el problema de las reclasificaciones excede estas cuatro perspectivas u otras. Esto supone una elaboración que puede tomarlas en cuenta –o no– dentro de un espectro más amplio de debates y producción teórica. No obstante, he recuperado ese estudio previo pues señala la relevancia y productividad de una mirada que vincula los diferentes niveles del problema con sus respectivas dimensiones. Asimismo, en especial, considero que también resulta clave tematizar las orientaciones que adquieren los procesos reclasificatorios respecto de las relaciones de dominación, esto es, si se enfrentan a ellas, o si más bien pretenden reforzarlas o generar nuevas. Dejo esas orientaciones para la siguiente flexión teórica.

Entonces, de manera provisoria, voy a adentrarme en algunos niveles y dimensiones del problema de las reclasificaciones. Creo que la mejor manera de abordar ese ejercicio es a través de preguntas. Los interrogantes son imprescindibles cuando están conformados con la espesura de la experiencia y las discusiones (con otras personas, con otros textos, con nuestros propios textos, palabras y prácticas). Acompañan y, a la vez, irritan. Nos dejan en una suerte de pausa activa que nos empuja más allá de nosotros. Las afirmaciones de las sociologías (y de otros discursos que se asumen científicos) tienen como reverso las preguntas que las impulsan. Los interrogantes no cesan con las afirmaciones taxativas, sino que continúan perforándolas en momentos en que las épocas, sus teorías y análisis cambian drásticamente.

Las preguntas de la sociología están a la vuelta de cada encrucijada, por ejemplo, las ya clásicas de Germani (1977 [1962]) –¿por qué, en Argentina, los trabajadores son peronistas?–; las de Marx y Friedrich Engels (1968 [1845]) o Max Weber (1964 [1922]) –¿cómo se reproduce, expande y legitima el capitalismo moderno?, ¿cómo se vinculan sus formas de explotación con otros modos de dominación religiosa, política o doméstica?–; las de José Carlos Mariátegui (1969 [1928]) –¿qué lugar ocupan las comunidades de los pueblos originarios en América Latina?–; las de Theodor Adorno y Max Horkheimer (2001 [1944]) –¿por qué consumimos y nos gustan tanto las producciones culturales enlatadas?–; entre tantas otras. Los interrogantes del problema de las reclasificaciones implican cierto grado de abstracción, que habilita luego a volver sobre conceptos, análisis y pretensiones de intervención social. Recuperaré las siguientes preguntas en las flexiones de los apartados posteriores.

En primer lugar, ¿cómo se recategorizan “sociedades” o “grupos sociales” según ciertos atributos o características? ¿Cómo se dividen esas sociedades y esos grupos históricos? ¿Están

compuestos de “individuos”, “etnias”, “géneros”, “clases”, “pueblos”, “partes funcionales”, “regiones”, “instituciones”, “modos de producción”? ¿Hay una diferencia insalvable entre aquellos “modernos” y los “no modernos”, y entre “capitalistas” y “no capitalistas”? Estas primeras preguntas refieren a las dimensiones tipológicas e históricas de las reclasificaciones.

En segundo lugar, ¿se detectan relaciones de dominación y explotación entre los “componentes” o “estratos” de esos grupos o sociedades? ¿Se pueden señalar simetrías o asimetrías entre ellos? ¿Cómo se sustentan, expanden y ponen en cuestión las simetrías y asimetrías, esto es, cómo se desarrollan sus luchas reclasificadoras? ¿De qué manera ciertas encrucijadas, con sus promesas y desgarramientos, ponen el foco en algunas luchas y dejan a otras en segundo plano o en el ostracismo? Con estas inquietudes, se aborda la dimensión jerárquica de las reclasificaciones.

Por último, emergen preguntas acerca de los niveles en que se despliegan las anteriores dimensiones: el nivel de las auto-reclasificaciones en general, o aquel de las reclasificaciones sociológicas y su posicionamiento “epistemológico-político” (en el marco de las ciencias sociales y humanidades en general). Así, por un lado, ¿cómo se reclasifican a sí mismos, y a otros, esos “individuos”, “grupos”, “instituciones”, “regiones” o “sociedades” y sus “partes”? ¿Adoptan, según el caso y sus posibilidades, formas prácticas, implícitas y dichas a medias, o maneras explícitas en discursos elaborados o en simbologías, que aluden a aquello que, desde los discursos, por momentos resulta “inclasificable”? Por otro lado, ¿qué relaciones se establecen entre esas auto-reclasificaciones y las reclasificaciones sociológicas, plasmadas en conceptos, categorías estadísticas y análisis de clúster o análisis cualitativos de entrevistas y documentos? ¿Implican distancias, cercanías, tensiones, apropiaciones, críticas o mutuas colaboraciones?

¿Trazan o impugnan modos de intervención práctica entre ambas dinámicas reclasificadoras (que no son lineales, sino más bien resultado de complejas imbricaciones mutuas)?

Flexión III: Prácticas

Caracterizar las reclasificaciones como si se trataran, sobre todo, de una cuestión representacional es una de las dificultades que agobia las posibilidades de elaborar una teoría sobre ellas. Es cierto que se ha señalado su cualidad práctica en algunas de las obras clásicas de la sociología. Sin embargo, se ha tendido muchas veces a tematizarlas a partir de los modos en que se divide el mundo con ciertas representaciones. Desde esta postura, se debe averiguar con cuáles reclasificaciones se representa la “sociedad”, sus “partes” o “elementos”. Esto implica una separación sustancial entre la reclasificación y lo reclasificado, más allá del grado de performatividad (o incidencia) que se le otorgue a esa representación sobre los propios mundos sociales y naturales. Por el contrario, considero que las reclasificaciones son constitutivas de esos mundos. La dimensión representacional es sólo eso, una de sus dimensiones.

En las teorías sociológicas de las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, se ha insistido en la modalidad práctica o pragmática de las reclasificaciones –incluso, desde una perspectiva sistémica, operativa–. Ahora bien, la mencionada dificultad sigue irrumpiendo. Ocurre cuando se enfatiza que reclasificar tiene una relación de posterioridad respecto de lo reclasificado, en tanto sería un ejercicio despegado –aunque sea por momentos– del acaecer práctico mundano. Así, con maneras más o menos elaboradas, toda reclasificación se asemejaría a las reclasificaciones de los discursos sociológicos, por lo cual las deberíamos abordar con una suerte de sociología del

conocimiento. Sin embargo, como bien sabemos, esos discursos no agotan los procesos reclasificatorios de los ámbitos sociológicos, por ejemplo, en los enredos de algunas sociologías “bien intencionadas”, sustentadas en prácticas reclasificadorias con jerarquías profundas y disimuladas.

Las reclasificaciones son parte del fluctuar de las relaciones sociales; no están por fuera de las maneras en que se configuran. Están incrustadas en esas relaciones y en sus formas prácticas (Forni y Bialakowsky, 2022): atraviesan cuerpos, objetos, instituciones. ¿A qué me refiero con “formas prácticas”? Hago alusión a lo desplegado en los dos apartados anteriores. Estamos inmersos en constantes procesos que modifican, refuerzan, doblan y generan reclasificaciones desde diferentes instancias sociales, entre, por ejemplo, un movimiento social “ambiental”, una empresa de extracción y refinamiento de hidrocarburos, un video de YouTube de un *influencer*, una secretaria estatal o un grupo de investigación en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Todas estas instancias movilizan y modulan una serie de reclasificaciones que, de maneras implícitas o explícitas, pueden responder a las preguntas multidimensionales de la anterior flexión, como en el caso de criticar, impedir, facilitar, llevar a cabo, promover o legitimar ciertas intervenciones sobre lo “natural” (Rosa, Henning y Bueno, 2021).

Ahora bien, la separación práctica tajante entre “lo social” y “lo natural” –“purificados” entre sí, afirma Latour– es una reclasificación moderna. Tiene consecuencias vertiginosas y dramáticas, como ya detectaban Marx y Engels en la acelerada y descontrolada revolución de las fuerzas productivas del capitalismo y, con ellas, de todo “lo natural” vuelto materia prima de la producción industrial. Por ende, esa separación debe ser reclasificada, según afirman, entre muchos otros, Latour (2004) y Michel Callon (1995) –desde sus reflexiones sobre la ciencia, sus actantes “no humanos e híbridos” en red y el “parlamento

de las cosas”–, Boltanski, junto a Ève Chiapello (2010) –al tematizar las formas contemporáneas de justificación y valoración, tanto moral como económica (Wilkis y Figueiro, 2020)–;³ y los estudios acerca de los movimientos ecológicos –y esos propios movimientos– (Merlinsky, 2021; Pelfini y Mena, 2017). También se convoca a reclasificar tal escisión en los análisis sobre el cuerpo desde los feminismos, los estudios de género y las perspectivas postcoloniales y decoloniales, o incluso la larga tradición del ensayo sociológico latinoamericano y, en especial, el argentino (Bidaseca, 2016; Boatca, 2016; Butler, 2002; Fraga, 2013; Jelin, Motta y Costa, 2017; López, 1997).

¿No son “actantes híbridos” el “desierto” de Sarmiento, su heredera “conquista” de ocupación y eliminación de los pueblos originarios de la Patagonia argentina, así como también la “pampa” de Martínez Estrada (2010 [1933]), atravesada por una historia de amargos desgarramientos? ¿No lo son también el devenir *cyborg* de Donna Haraway (1985), las “fronteras” de Gloria Anzaldúa (1987) y de los migrantes latinoamericanos que atraviesan otros “desiertos” para llegar a Estados Unidos, o la crítica de Florestan Fernandes (1972) al “racismo” oculto en la “democracia racial y mestiza” de Brasil? ¿Qué son si no los “algoritmos” que permiten escribir este archivo de Word y, luego, imprimirlo y distribuirlo de forma digital en la página de Internet de una editorial?

Se trata, obviamente, de cuestiones disímiles. Sin embargo, al aunarlas, se destacan los complejos entramados reclasificatorios que se desarrollan en las prácticas, que incluyen aquello que, en estancas reclasificaciones, es relegado a lo “natural” o a lo “inanimado”. Esto nos empuja todavía más lejos, hacia una pregunta que no puedo responder aquí, pero que vale la pena

³ Sobre este tema, cfr. los capítulos de este libro de Elisa Ichaso y Tomás Nougués.

plantear: ¿los procesos reclasificatorios pueden circunscribirse a una práctica “social”, o hay reclasificaciones animales, vegetales o, incluso, físicas, geológicas? Muchas controversias se han suscitado en torno de este interrogante (también recategorizadoras), al llevar estos procesos más allá de lo estrictamente vinculado a los seres humanos.

Flexión IV: teorías sociológicas contemporáneas

Unos párrafos atrás señalé que el problema de las reclasificaciones permite adentrarse en algunos de los dilemas y dicotomías de las teorías sociológicas contemporáneas, como muestran a continuación, con gran solvencia, los otros capítulos de este libro. En este apartado me interesa señalar cómo una teoría de las reclasificaciones incide en ciertos debates actuales a partir de la profunda reflexividad que involucra. ¿Las dicotomías de las teorías sociológicas no son acaso reclasificaciones, sometidas a constantes procesos de reconceptualización? La respuesta afirmativa a esa pregunta se vincula con la posibilidad de detectar orientaciones de los procesos reclasificatorios (“opresivas” o “emancipatorias”). Esto permite dar cuenta de las complejas conexiones entre las reclasificaciones en general y las reclasificaciones sociológicas, en las cuales emergen distintos “poderes reclasificatorios”.

La mencionada centralidad del “sentido” en las teorías sociológicas entre las décadas de 1970 y 1990 fue, en cierta medida, una respuesta al lugar que el lenguaje había ocupado en esas décadas –y también en previas– en las ciencias sociales y humanidades. Según estas teorías sociológicas, el lenguaje –aunque clave– sólo podía comprenderse desde la condición de posibilidad del trasfondo de sentido, por caso, de toda agencia, práctica, acción estratégica o comunicativa u operación

autopoiética con sentido. No obstante, este “giro” se vio atrapado en las tensiones entre ciertas dimensiones del sentido y sus relaciones con otros niveles de análisis. Así, una primacía de la dimensión de la “conciencia” del sentido se vinculó a la preponderancia de la definición de lo social como comunicación y de las representaciones como discursivas. Por el contrario, una primacía de la dimensión de la “corporalidad” del sentido se conectó a la centralidad de la definición de lo social como dominación y de las representaciones como simbólicas, no reducibles a su significación lingüística. Al tratar de evitar esas primacías, se desplegaron ambigüedades, indecisiones o limitaciones al desarrollo analítico.

A partir de la década de 1990, una de las respuestas a este “giro del sentido” ha sido un “giro pragmatista”, inspirado en el primer pragmatismo estadounidense, que impugna la homogeneización de lo social implicada en la centralidad del problema del sentido (Bialakowsky, Sasín, Nougues y Zapico, 2017; Nardacchione, 2011). En tal línea, esta nueva generación realiza una crítica a toda dicotomía a partir de la noción de “solución de problemas prácticos”. Por ende, una creencia (o representación) se tiene en cuenta por sus efectos prácticos, siempre abiertos a “controversias”, “críticas y justificaciones”, “luchas”, “conversaciones internas”. Esto tiene una consecuencia fundamental: no hay grupos dados por sentado, “ya clasificados” o “reducidos” a una categoría, sino que debemos investigar cómo se forman esos grupos y sus identidades. Son resultado de reclasificaciones, en los términos de este capítulo. Esta mirada también se encuentra, por ejemplo, en ciertos estudios sobre la dominación social: los de Erving Goffman (1989) acerca de los grupos estigmatizados, los de Elias respecto del “proceso de la civilización” y las configuraciones grupales entre “establecidos” y “forasteros” (Zabludovsky, 2007), los de Ricardo Sidicaro (1993) y Ezequiel Adamovsky (2019) en relación con

las formas de reclasificar plasmadas por las clases dominantes argentinas, así como también –sobre Argentina– diferentes estudios respecto de las nuevas formas de su estructura social (Kessler, 2016).

Creo que el “giro pragmatista” ha acertado al poner esa dinámica en el centro de las preocupaciones sociológicas. Sin embargo, si bien sus autores han conceptualizado de diferentes formas las reclasificaciones (según el caso, como mayor o menor medida), no han hecho de ellas el foco de teorización. De esa manera, las dicotomías criticadas se han dejado de lado al costo de limitar el esfuerzo por discutir y elaborar directa y continuamente los presupuestos teóricos de las sociologías. ¿Por qué sería esto importante? Como he señalado en las flexiones precedentes, los procesos reclasificatorios no sólo son “ubícuos” a toda relación social, esto es, “están en todas partes”, sino que también son constitutivos y decisivos para esas relaciones (Bowker & Star, 2000a, 2000b). Por ende, sin caer en una homogeneización unidimensional, carente de variados niveles u orientaciones, una teoría de las reclasificaciones podría permitir una elaboración crítica de largo alcance con pretensiones de intervención práctica.

Por caso, esa teoría puede ser provechosa para abordar las relaciones entre nombres, reclasificaciones y grupos en las sinuosas conexiones entre dominación y emancipación. En su taxonomía, Linneo marcaba una relación directa entre nombrar, clasificar e incluir en cierto grupo –“reino”– a un “mineral”, “vegetal” o “animal” (las grandes nominaciones de su estudio). Esa atadura irreversible se ha puesto en cuestión fuertemente en perspectivas que han dialogado desde y con la Argentina, para comprender los heterogéneos y desajustados nexos de nominación y articulación entre experiencias, identidades y atributos reclasificatorios. Tal vez, esto se deba a la importancia que han tenido, en la Argentina, tanto el psicoanálisis (en

particular, su variante lacaniana) como los nombres políticos que han marcado su historia y, con ello, la historia de sus sociologías y ciencias sociales –Juan Manuel de Rosas y el rosismo para el siglo XIX y principios del XX (Bialakowsky y Blanco, 2019); Juan Domingo Perón y el peronismo desde la segunda mitad del siglo XX en adelante (Grondona, 2019)–. Así, planteos como los de González (1999), acerca de los “entrelazamientos”, “desajustes” y “fracturas”, y los de Ernesto Laclau (2012), sobre el “antagonismo” y los “significantes flotantes”, dialogan sobre las reclasificaciones y las formaciones inestables, aunque persistentes, de los grupos, tradiciones, liderazgos y movimientos sociopolíticos.

¿Cómo abordar estos intrincados vínculos entre reclasificaciones opresivas y emancipatorias, entre aquellas que buscan articular, reforzar o generar relaciones de dominación y aquellas que las cuestionan, consiguen modificarlas o, incluso, disolverlas? Agregó el adjetivo “intrincados” para evitar una mirada “inocente” según la cual estaríamos dentro de una dicotomía simple, con lo cual sería fácil colocarse de un lado o del otro (Álvarez Ruíz, 2019). Por una parte, no es factible olvidarse de las “consecuencias no buscadas”, cuando aquéllas son opuestas a la orientación que, de modo explícito o implícito, se ha puesto en juego. Por la otra, también se deben tener en cuenta las reapropiaciones de algunos elementos, por caso, de búsquedas emancipatorias que articulan nuevas formas de dominación, o también contextos híbridos, donde una reclasificación emancipatoria conlleva nuevas dominaciones. En este marco, propongo una serie de facetas de ambas orientaciones.

En cuanto a las reclasificaciones opresivas, primero, producen y articulan escisiones tajantes, esto es, alienaciones, en las cuales los polos escindidos se mantienen separados (incluso “amurallados”) para sostener una definición restrictiva de la “buena vida” (por ejemplo, con la aceleración social moderna,

cfr. Rosa, 2016). Segundo, implican alguna forma de violencia, con distintos umbrales, sobre lo que se recategoriza como “inferior”, “peligroso”, “sucio” o, incluso, “abyecto”; en estas violencias el cuerpo ocupa un lugar nodal⁴. Tercero, se vinculan a mecanismos de estandarización que, al hibridar lo cuantitativo y lo cualitativo, movilizan constantes reclasificaciones tajantes y alienantes, tal como se realiza a partir de la extracción de datos en todo lo “gratuito” de Internet –aunque, a veces de otras maneras, también en lo pago–.

Acerca de las reclasificaciones emancipatorias, primero, se “interconectan” con otras que enfrentan diferentes relaciones de dominación. Trazan una suerte de “entrelazamiento” o “interseccionalidad” que comprende los “pesos” de cada una de estas relaciones de dominación en cierta encrucijada epocal, así como también el modo en que se articulan los distintos “pesos” de unas y otras. Segundo, en continuidad con el punto anterior, buscan su radicalidad al oponerse tanto a la sobresimplificación de las relaciones de dominación (reducidas sólo a una o dos escisiones) como a una moderación que deja cualquier transformación profunda para un futuro difuso. Por último, plasman reflexividades prácticas, públicas y democráticas que abordan las formas históricas, las consecuencias, las potencialidades y los límites de los esfuerzos reclasificadores emancipatorios.

Respecto de este último punto, resulta ineludible detenerse en los complejos entramados entre reclasificaciones en general y reclasificaciones sociológicas, las cuales son evidentemente parte de esas generales, pero tienen características distintas. Justamente, de manera reflexiva, las propias reclasificaciones sociológicas abordan –o deberían abordar– esas características

⁴ Sobre este tópico, cfr. el capítulo de este libro de Eugenia Fraga.

singulares y las relaciones que se establecen, entonces, con las dinámicas reclasificadoras en general. Esto se conecta con una de las preguntas epistemológico-políticas que sugerí en la “Flexión II”, en particular, acerca de los modos en que se conciben las posibilidades –o no– de intervención de las reclasificaciones sociológicas sobre los diagnósticos sociales que se trazan en una cierta época (Browne, 2015).

Si se trata de indiferencia, de mutua colaboración, de crítica incisiva, de incompreensión, no son respuestas que sólo puedan brindar las propias elaboraciones de las sociologías; también las dan otras instancias, como movimientos sociales, instituciones del Estado, lectores de ensayos sociológicos, medios de comunicación, entre tantas otras. Considero que aquí se ponen en juego múltiples cuestiones que se han desplegado en el capítulo. Una vez más, para abordarlas y combinarlas, es necesario plasmar una teoría de las reclasificaciones, algunas de cuyas aristas he trazado aquí. También, esto alude a una flexión que se mencionó y se ha puesto en práctica en este trabajo. Ella ha implicado fisurar una escisión tajante, alienante, por momentos incluso violenta, y estandarizada en los *rankings* de publicación y valuación académica (Beigel, 2013; Rivera Cusicanqui, Domingues, Escobar y Leff, 2016): la negación de la simultaneidad de las elaboraciones sociológicas del Sur y del Norte, en especial, de sus teorías (Bialakowsky, 2018).

Conclusiones en simultaneidad

A lo largo del capítulo, he desplegado cuatro flexiones imprescindibles para elaborar una teoría de las reclasificaciones, sumamente relevante para el ámbito de las sociologías actuales, vinculadas a ciertos conflictos y encrucijadas de nuestra contemporaneidad. Así, he señalado la necesidad de realizar

varios movimientos: primero, desplazarnos desde las clasificaciones hacia las reclasificaciones; segundo, comprender el carácter multidimensional del problema mediante preguntas claves; tercero, considerar las reclasificaciones como prácticas para no reducirlas a su dimensión representacional; y cuarto, a partir de debates que irrumpen con fuerza en la actualidad, trazar sus orientaciones opresivas y emancipatorias, las cuales también dan cuenta de los diversos vínculos entre reclasificaciones en general y reclasificaciones sociológicas.

Parece haber quedado en espera la anunciada quinta flexión: “la simultaneidad”. ¿Es realmente así? Creo que no. En los pliegues de este capítulo, se ha ido filtrando un enfoque que considero decisivo para teorizar de modo abarcador y profundo. Éste pone al mismo nivel de análisis y de “jerarquías epistemológicas” las perspectivas producidas en el Sur y en el Norte, sin por ello dejar de lado las diferencias tanto de sus producciones (sus diversos argumentos, estudios, estilos) como de las condiciones en que ellas se realizan, circulan y se califican. Debemos cuestionar, esto es, reclasificar con contundencia una suerte de “división internacional del trabajo intelectual legítimo”.

En tal división, la elaboración teórica “periférica” en sociología aceptada como legítima se reduciría a dos posiciones: por un lado, a las “recepciones originales” de las novedades teóricas del Norte, por ejemplo, en el marco de estudios empíricos o de coyuntura; por el otro, a reflexiones circunscriptas a espacio-tiempos locales, sustentadas en una supuesta “inconmensurabilidad” entre los tiempos y las elaboraciones del Sur y el Norte. Ambas posiciones disminuyen la densidad de los planteos teórico-analíticos del Sur (pasados, presentes y futuros) al negar sus conexiones con las elaboraciones de otras latitudes.

De este modo, se obturan las heterogéneas y complejas simultaneidades que, desde la expansión colonial europea, han

atravesado las configuraciones sociales modernas, con sus diferentes “ritmos”, “duraciones”, “asincronías”, “desincronizaciones” e, incluso, “anacronismos”. Estas simultaneidades han supuesto encrucijadas teóricas y epocales que, desde distintos ámbitos, se han enfrentado mediante la construcción de nuevas teorías que han discutido presupuestos y conceptos (por ejemplo, el “lenguaje”, el “sentido”, el “discurso”) y conflictos epocales (las crisis del “Estado de bienestar”, de la “democracia”, de las “revoluciones”). Por ello, en el capítulo he retomado y debatido, en el mismo nivel teórico analítico, perspectivas de diferentes latitudes, tales como las de Boltanski, Fraser, Germani, Mariátegui, González, Svampa, Sidicaro y Weber, entre otras.

En definitiva, en este caso, planteada desde el “Sur”, “latinoamericano” y “argentino” –más catalogaciones para abordar en extenso en otros textos–, una teoría de las reclasificaciones requiere de manera ineludible atravesar esta nueva capa reflexiva. Es decir, es preciso reclasificar las divisiones y los atributos que deslegitiman y, con ello, dificultan la producción teórica de largo alcance en las periferias. Como ya señalé, estos procesos son prácticos, no sólo representacionales, con lo cual suponen variadas transformaciones (de recursos, de instituciones, de programas de estudio, de postulaciones a proyectos de investigación, de pedagogías, etc.). Tales transformaciones están íntimamente conectadas a ciertas encrucijadas teóricas y epocales contemporáneas que he ido marcando. Así, este capítulo, junto a los otros del libro, busca incidir en esos intrincados vínculos entre reclasificaciones en general y reclasificaciones sociológicas con orientaciones emancipatorias, de manera interconectada, con pretensiones de radicalidad y a través de constantes ejercicios de reflexividad.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2019). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión*. Buenos Aires: Crítica.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001) [1944]. *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Alexander, J. (1992). Citizen and Enemy as Symbolic Classification: On the Polarizing Discourse of Civil Society. En Alexander, J. *Cultivating differences: Symbolic boundaries and the making of inequality* (pp. 289-308). Chicago: University of Chicago Press.
- Álvarez Ruíz, F. (2019). Hacia una crítica de la totalidad eurocéntrica como fundamento para estudios de teoría social de (y desde) el Sur. En de Marinis, P. (comp.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 29-68). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Anzaldúa, G. (1987) *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spinsters/Aunt Lute.
- Archer, M. (2003). *Structure, Agency and the Internal Conversation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991). *Race, nation, class: Ambiguous identities*. London: Verso.
- Basaure, M. (2011). Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honneth. *Enrahonar*, 46: 75-91.
- Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, 245: 110-123.
- Bhambra, G. (2014) *Connected sociologies*. London: Bloomsbury Publishing.

- Bialakowsky, A. (2017). El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales. *Cinta de Moebio*, 59: 116-128.
- Bialakowsky, A. (2018). Investigar teoría sociológica del Sur y del Norte: la propuesta del abordaje simultáneo. *Perfiles Latinoamericanos*, 26(52): 1-19.
- Bialakowsky, A. (2020). Sentido, definición de lo social y representaciones: una reinterpretación de las propuestas de Giddens, Bourdieu, Habermas y Luhmann. *RiHumSo*, 16: 213-253.
- Bialakowsky, A., Sasín, M., Nougues, T. y Zapico, M. (2017). ¿Teorías sin teoría? Tras las huellas del primer pragmatismo en las perspectivas de Archer, Boltanski, Honneth y Latour *Miríada*, 9(13): 15-44.
- Bialakowsky, A. y Blanco, A. (2019). Multitudes y “estilos fundacionales”. Una lectura en simultáneo de textos del Sur y del Norte. En de Marinis, P. (comp.), *Exploraciones en teoría social. Ensayos de imaginación metodológica* (pp. 89-150). Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Bidaseca, K. (ed.) (2016). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires: CLACSO/IDAES.
- Boatcă, M. (2016). *Global inequalities beyond occidentalism*. London: Routledge.
- Boltanski, L. (2014). *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*. Madrid: Akal.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2010). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

- Bourdieu, P. (2007), *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bowker, G. & Star, S. (2000a). Invisible mediators of action: Classification and the ubiquity of standards. *Mind, Culture, and Activity*, 7(1-2): 147-163.
- Bowker, G. & Star, S. (2000b). *Sorting things out: Classification and its consequences*. Cambridge: MIT Press.
- Browne, C. (2015). Change is central to sociology. In Bammer, G. (ed.), *Change! Combining analytic approaches with street wisdom* (pp. 55-79). Sidney: Australian National University Press.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Callon, M. (1995). Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la Bahía de St. Brieuic. En Iranzo, J., Blanco, J., Torres, C. y Cotillo A. (eds.), *Sociología de la ciencia y de la tecnología* (pp. 259-282). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Chernilo, D. y Mascareño, A. (2005). Universalismo, particularismo y sociedad mundial: obstáculos y perspectivas de la sociología en América Latina. *Persona y Sociedad*, 19(3): 17-45.
- Comte, A. (1981) [1830]. *Curso de filosofía positiva. Primera y segunda lecciones*. Buenos Aires: Aguilar.
- Cristiano, J. (2017). *Imaginación y acción social. Elementos para una teoría sociológica de la creatividad*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

- de Marinis, P. (2012). Introducción: la comunidad en la teoría sociológica. En de Marinis, P. (comp.), *Comunidad: estudios de teoría sociológica* (pp. 9-28). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Durkheim, E. (1967) [1893]. *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.
- Durkheim, E. (1984) [1895]. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1996) [1902]. Sobre algunas formas primitivas de clasificación. En Durkheim, E., *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva* (pp. 23-103). Barcelona: Ariel.
- Fabian, J. (2002). *Time and the other. How anthropology makes its object*. Nueva York: Columbia University Press.
- Fernandes, F. (1972). *O negro no mundo dos brancos*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- Forni, P. y Bialakowsky A. (comps.) (2022). *Por unas ciencias sociales relacionales. Investigaciones y enfoques contemporáneos*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad del Salvador.
- Fraga, E. (2013). El pensamiento binario y sus salidas. *Estudios sociales contemporáneos*, 9: 66-75.
- Foucault, M. (2008). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo*. Madrid: Traficante de sueños.
- Fraser, N. y Honneth A. (2019). *Redistribución o reconocimiento*. Madrid: Morata.

- Germani, G. (1977) [1962]. *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Grondona, A. (2019). Cuestión racial y sociología argentina: Sarmiento, Ayarragaray, Bunge e Ingenieros frente a Germani. Aportes en clave genealógica de cara al Sur. *De Prácticas y Discursos*, 8(12): 3-32.
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1989). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, H. (1999). *Restos pampeanos: ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Colihue.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I: Racionalidad de la acción y racionalización social. Tomo II: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Trotta.
- Haraway, D. (1985). Manifiesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s. *Socialist Review*, 80: 65-108.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Honneth, A. (2007). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES.

- Jelin, E., Motta, R. y Costa, S. (eds.). (2017). *Global Entangled Inequalities: Conceptual Debates and Evidence from Latin America*. Oxon: Routledge.
- Jodhka, S. S., Rehbein, B., & Souza, J. (2017). *Inequality in capitalist societies*. London: Routledge.
- Kessler, G. (comp.) (2016). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2012). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2004). *Politics of nature: How to bring the sciences into democracy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- López, M. P. (1997). *Mutantes: trazos sobre los cuerpos*. Buenos Aires: Colihue.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Margulis, M. y Belvedere, C. (1999). La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires. Genealogía de la discriminación. En Margulis, M., Urresti, M. et. al., *La segregación negada. Cultura y discriminación social* (pp. 79-122). Buenos Aires: Biblos.
- Mariátegui, J. (1969) [1928]. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Martí, J. (1985) [1891]. *Nuestra América*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.

- Martínez Estrada, E. (2011) [1933]. *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires: Eudeba.
- Marx, K. (1999) [1867]. *El Capital. Tomo I*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1968) [1845]. *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- Mbembe, A. (2001). As formas africanas de auto-inscrição. *Centro de Estudos Afroasiáticos*, 23(1): 171-209.
- Merlinsky, G. (2021). *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Murmis, M. y Portantiero, J. (2011) [1971]. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Nardacchione, G. (2011). El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de Bruno Latour y la sociología política de Luc Boltanski. *Apuntes de investigación del CECYP*, 19: 171-182.
- Pelfini, A. y Mena, R. (2017). Oligarquización y extractivismo. Cerrojos a la democratización de la política ambiental en Chile. *Perfiles latinoamericanos*, 25(49): 251-276.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World Systems Research*, 2(7): 342-388.
- Sarmiento, D. F. (2018) [1845]. *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Svampa, M. (2010). *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- Torres, E. y Gonnet, J. P. (comps.) (2016). *La teoría social en América Latina: problemas, tendencias y desafíos actuales*. Buenos Aires: Conicet – Universidad Nacional de Córdoba.
- Rivera Cusicanqui, S., Domingues, J. M., Escobar, A. y Leff, E. (2016). Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana. *Cuestiones de Sociología*, 14: 1-22.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Rosa, H., Henning, C. y Bueno, A. (eds.) (2021). *Critical Theory and New Materialisms*. Londres: Routledge.
- Weber, M. (1964) [1922]. *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wilkis, A. y Figueiro, P. (2020). Valuaciones monetarias y jerarquías sociales: evidencias empíricas y desarrollos conceptuales. *Estudios sociológicos*, 38(112): 7-38.
- Zabludovsky, G. (2007). *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.